

## **LAS PRIMERAS SEÑALES DE QUE LA LUCHA ANTIDROGAS FUNCIONA**

Escribe: Pablo O´brien

La lucha antidrogas empieza a dar resultados. Algunos indicadores económicos registrados en la provincia de Tocache demostrarían que los cultivos ilegales están siendo desplazados por los lícitos. Ese es el caso de la hoja de coca. Hasta el 2004, esta planta representaba más de la tercera parte de los ingresos generados por agricultura de la provincia de la región San Martín. En los últimos años, paulatinamente ha ido perdiendo peso. Hoy, del primer lugar ha pasado al cuarto, de acuerdo a una investigación realizada por el economista Dennis Pereyra en coordinación con el autor de este artículo. Semejante caída demostraría por qué los pobladores de esta zona le han dado la espalda a los dirigentes coccaleros, como Elsa Malpartida, que en los últimos meses se han esforzado por detener la erradicación de coca a como de lugar.

### **La gran transformación**

La economía de Tocache se sustenta principalmente en la siembra y producción de coca, palma aceitera, plátano, arroz, papaya, palmito, cacao, café, yuca, maíz, piña, cítricos, frijol, caña y otros. En el 2004, de cada 100 soles generados por la agricultura tocachina, 35 provenía de la hoja de coca, 27 de la palma aceitera, 10 de la producción de plátano, 10 del arroz, 5 de la papaya, 5 del palmito, 5 de café, 3 del cacao y los últimos 5 de diversos frutos.

Dos años después, el 2006, esta distribución varió por completo. La hoja de coca cayó del primer, al cuarto lugar. De acuerdo al estudio de Pereyra, la palma aceitera pasó al primer puesto aportando 34 soles de cada 100 producidos por la economía agraria de esta zona. El plátano se ubicó en el segundo sitio con un aporte de 20 soles. Le siguieron: el arroz con 13; la coca, como se señaló con solo, 12; el cacao, con 8; el café, con 5; cítricos y otros 8.

Como demuestra el estudio de Pereyra, en dos años, la hoja de coca dejó de aportar 23 soles a las ingresos agrarios tocachinos.

Tan trascendente cambio, no ha afectado los beneficios que reciben los productores de esta zona. En términos reales, el Valor Bruto de la Producción Agraria (VBPA) se ha mantenido. En el 2004, el VBP fue de 134 millones de soles y el 2006 121 millones de soles. Una disminución de 13 millones, que resulta poco significativa, si se toma en cuenta la importante caída en la producción de hoja de coca que hasta hace tres años era el principal producto agrario del lugar.

A pesar de que se redujo a la mitad la superficie cosechada de hoja de coca (de 2328 hectárea a 1091), la VBPA no varió significativamente.

La buena noticia es que hoy la agricultura de Tocache depende fundamentalmente de cultivos legales. Los ilícitos, como la hoja de coca, han sido desplazados en las preferencias de los campesinos locales. Se puede concluir, entonces, que se está saneando la economía y la sociedad del lugar, sin que esto afecte los ingresos rurales.

Esta situación explicaría el escaso apoyo de los tocachinos a los paros cocaleros convocados por la Confederación Nacional de Cuencas Cocaleras del Perú (Conpacc), que es liderada por la parlamentaria andina, Elsa Malpartida y la congresista Nancy Obregón. El fracaso de estas movilizaciones se deberían a que ahora economía campesina depende menos de la hoja de coca y, por ende, del narcotráfico.

Un éxito notable para los impulsores del desarrollo alternativo, pues los ingresos que generaba la hoja de coca, han sido reemplazados por cultivos alternativos como la palma aceitera, el palmito, el cacao y el café. Estos cuatro cultivos en el 2004 representaban el 37% del VBPA, mientras que el 2006 ascendieron al 48%. Un incremento de 11 puntos. El plátano, a su vez, duplicó su aporte (de 10% a 20%). Entre estos cinco productos se habría compensado los ingresos que se perdieron con la caída de la hoja de coca (de 34% a 12%).

## **Las razones**

No hay un único factor que explique por qué se ha producido esta alentadora transformación. Una de las causas sería el éxito que empezarían a mostrar algunos programas de desarrollo alternativo implementados en la zona.

Desde 1995, Naciones Unidas tiene presencia en Tocache. La perseverancia de los funcionarios de la ONU parece haber dado sus primeros frutos. Del 95 a la fecha, unas 2500 hectáreas, antes dedicadas al cultivo de coca, se han reconvertido para la siembra de palma aceitera.

El ejemplo que aporta la inversión privada, a través de la empresa Palma del Espino, que actualmente ocupa más de 7 mil hectáreas en la producción de este cultivo, incentiva a los campesinos a dedicarse al cultivo de esta planta.

El arribo de programas similares a la región ha consolidado este esfuerzo. El 2003, entraron en funcionamiento dos proyectos de desarrollo alternativo: el denominado Tocache-Uchiza (Prodatu), que depende de la agencia alemana GTZ-KSW y, el ejecutado por Chemonics International, financiado por USAID (la agencia de cooperación de Estados Unidos). Entre ambos han sembrado unas seis mil hectáreas aproximadamente con diferentes cultivos legales (palma, palmito, café y cacao). La aceptación que han tenido estos programas se debe no solo al esfuerzo desplegado por los funcionarios, sino también a la política de erradicación que se viene llevando a cabo.

La reducción de hectáreas cultivadas de hoja de coca y el incremento de las sembradas con productos alternativos, no habría sido posible sin la intensiva campaña de erradicación que año a año desde el 2002 se ha llevado a cabo en la provincia de Tocache. Basta señalar que en el 2005 se erradicaron 3733 hectáreas y el 2006, 5126 aproximadamente.

La estrategia antidrogas parece haber dado resultado. Por un lado se desincentiva la siembra de coca con una activa y continua erradicación, mientras se promovía y financiaba proyectos sustentables de productos alternativos mediante apoyo técnico, financiamiento directo y la ejecución de pequeños y medianos proyectos de infraestructura económica básica como caminos rurales, carreteras, canales de riego, puentes y otros.

Hay quienes sostienen que el hecho de que hoy los tocachinos se muestren renuentes a cultivar coca, se debe en realidad a que los capos de la droga han dejado de interesarse en este lugar, pues estaría muy alejado de las rutas actuales del tráfico de cocaína. Si esto fuera así, no se entendería por que del 2005 al 2006 se resembraron más de 3000 hectáreas de hoja de coca, que anteriormente había sido erradicados por la Policía Nacional. Tampoco se explicaría por qué la policía destruyó el 2006 alrededor de 300 pozas de maceración.

Estos hechos indican, que la zona sigue siendo atractiva para el narcotráfico, pero que la labor permanente de los erradicadores ha desalentado a los campesinos a seguir en la actividad ilícita y, dado, que se les ofrecía salidas rentables económicamente han escogido el camino del retorno a la legalidad. La legalidad por sí misma, es una enorme ventaja. Al preguntársele a los coccaleros por qué dejarían de sembrar coca, en diversas encuestas, casi en un cien por ciento respondían que lo harían para recuperar la tranquilidad perdida. Este cultivo, cuyo destino es el narcotráfico, desintegra la paz social. Con él, llegan los cárteles, los sicarios y las riñas a punta de pistola. Los asesinatos y los asaltos se incrementan. Y nadie está seguro si una bala o un machetazo terminará, cuando menos se piense, con sus vidas y las de sus familias.

La violencia es pan de cada día en las zonas coccaleras. En algunas de ellas, como en los

# Narcotráfico y Gobernabilidad

BOLETÍN ELECTRÓNICO DEL IDEI

AÑO 2 N° 3

poblados del río Ene y Apurímac, se registra el dudoso récord de un muerto diario. Una cifra de escándalo para una población que no llega a los 45 mil habitantes.

Los cultivos legales, en cambio, tienen la enorme ventaja de atraer la tranquilidad al campo. Sin duda, un incentivo adicional para abandonar la coca para siempre.